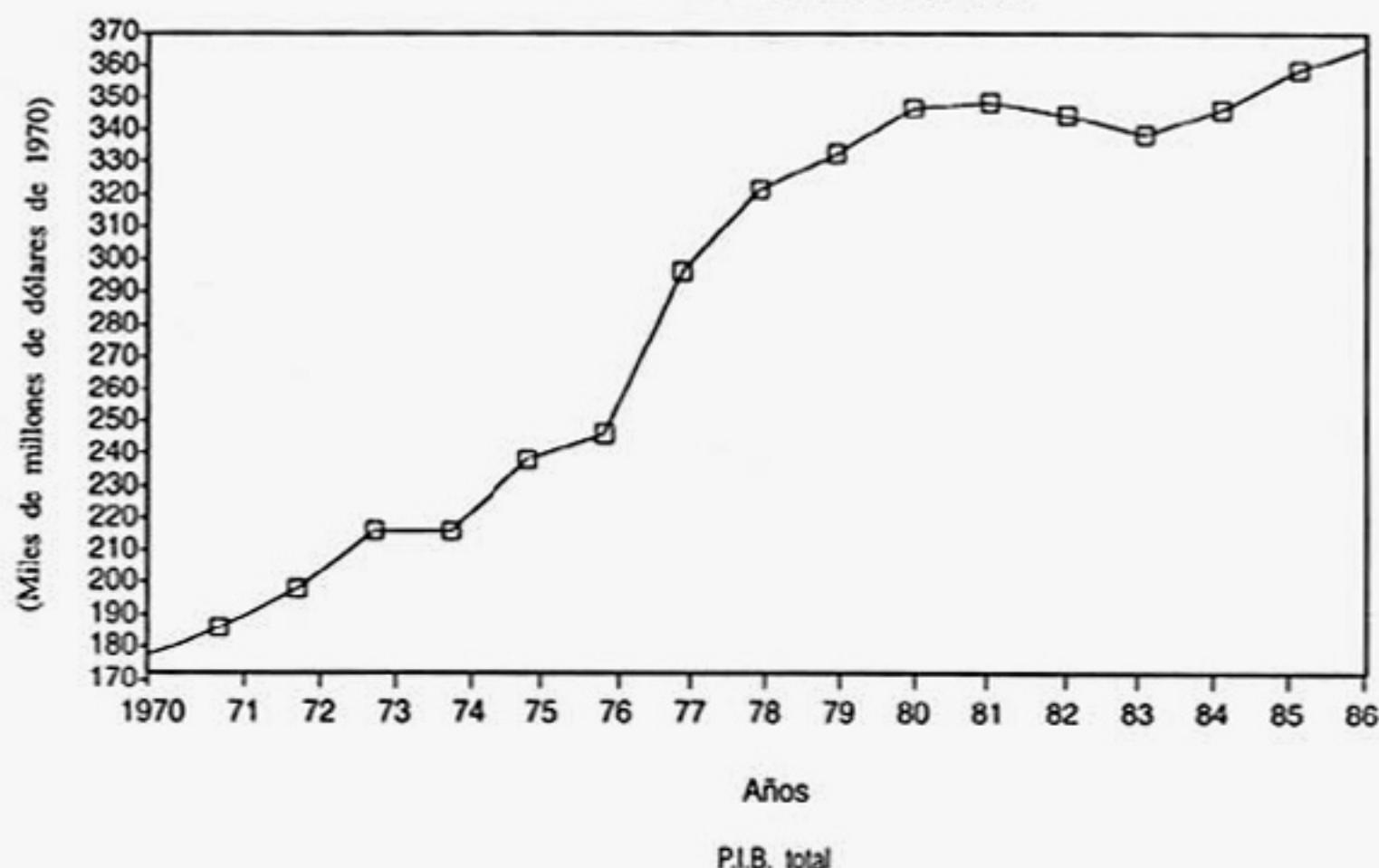


Gráfica 4
América Latina
Evolución del P.I.B. 1970-1986



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

gonado "desarrollo regional equilibrado" se convierte en su opuesto: drenaje de recursos naturales explotados irracionalmente para obtener rentas del suelo y mantener la acumulación capitalista en su conjunto, succión de plusvalía extraída en condiciones de sobreexplotación a los trabajadores, y descomposición, deterioro de las condiciones de vida y pauperización de los habitantes.

A raíz de la recesión de 1973, que en los países capitalistas avanzados golpeó ramas enteras de la producción industrial de gran importancia estratégica como la Siderurgia, la industria naval y la automotriz, el gran capital trasnacional puso en marcha un conjunto de políticas que conformarán la **reestructuración del capitalismo a escala mundial**. Las más importantes, en lo que se refiere a sus efectos sobre las economías y territorios de la región, son:⁵⁴ la *relocalización e integración trasnacional* de los procesos de producción, una parte de los cuales están siendo desplazados hacia los países semicoloniales de Asia y América Latina con "ventajas relativas" tales como mano de obra barata (particularmente en áreas campesinas o urbanas atrasadas y con poco desarrollo sindical), control gubernamental o patronal sobre los sindicatos y las luchas de los trabajadores, más larga jornada laboral; menores prestaciones sociales, más bajos precios de las materias primas y dotación de infraestructuras por parte del Estado, subsidiando aquellas que constituyen materias primas o auxiliares de la producción, incentivos y concesiones arancelarias y fiscales; la *modernización* de los procesos productivos mediante la ro-

botización, la cibernización y la flexibilización, para reducir costos y disminuir la fuerza de trabajo necesaria, y la modificación de las condiciones laborales, salariales y de organización del trabajo para debilitar a los sindicatos y liquidar las conquistas logradas durante decenios de luchas.

En América Latina, Brasil, Argentina y, sobre todo México (con la gran ventaja de su contigüidad geográfica con los Estados Unidos, el mayor mercado mundial y objetivo de la actividad maquiladora), son los más importantes receptores de los capitales norteamericanos, europeos y japoneses, estos últimos en proceso de convertirse en los hegemónicos a raíz del espectacular éxito de sus productos y sus tecnologías y sistemas productivos en el mercado mundial. La forma adoptada es la *maquila* (ensamble intensivo en mano de obra, de piezas importadas de las casas matrices, o filiales en otros países, para luego exportar los productos intermedios o finales), fundamentalmente en la electrónica, los electrodomésticos, las autopartes y los textiles; y una nueva modalidad que sobrepasa la forma anterior: las grandes plantas de producción de partes complejas y ensamblaje automatizado de productos terminales, sobre todo en las ramas de autopartes y automotriz terminal. Un ejemplo significativo es la creación de siete complejos de producción de motores y ensamble de autos para exportación, en México (cuatro en los Estados fronterizos con los Estados Unidos), de capital norteamericano, japonés y europeo, tendiendo a constituir cadenas productivas y un sistema territorial supranacional unificado con el creado por nuevo desplaza-

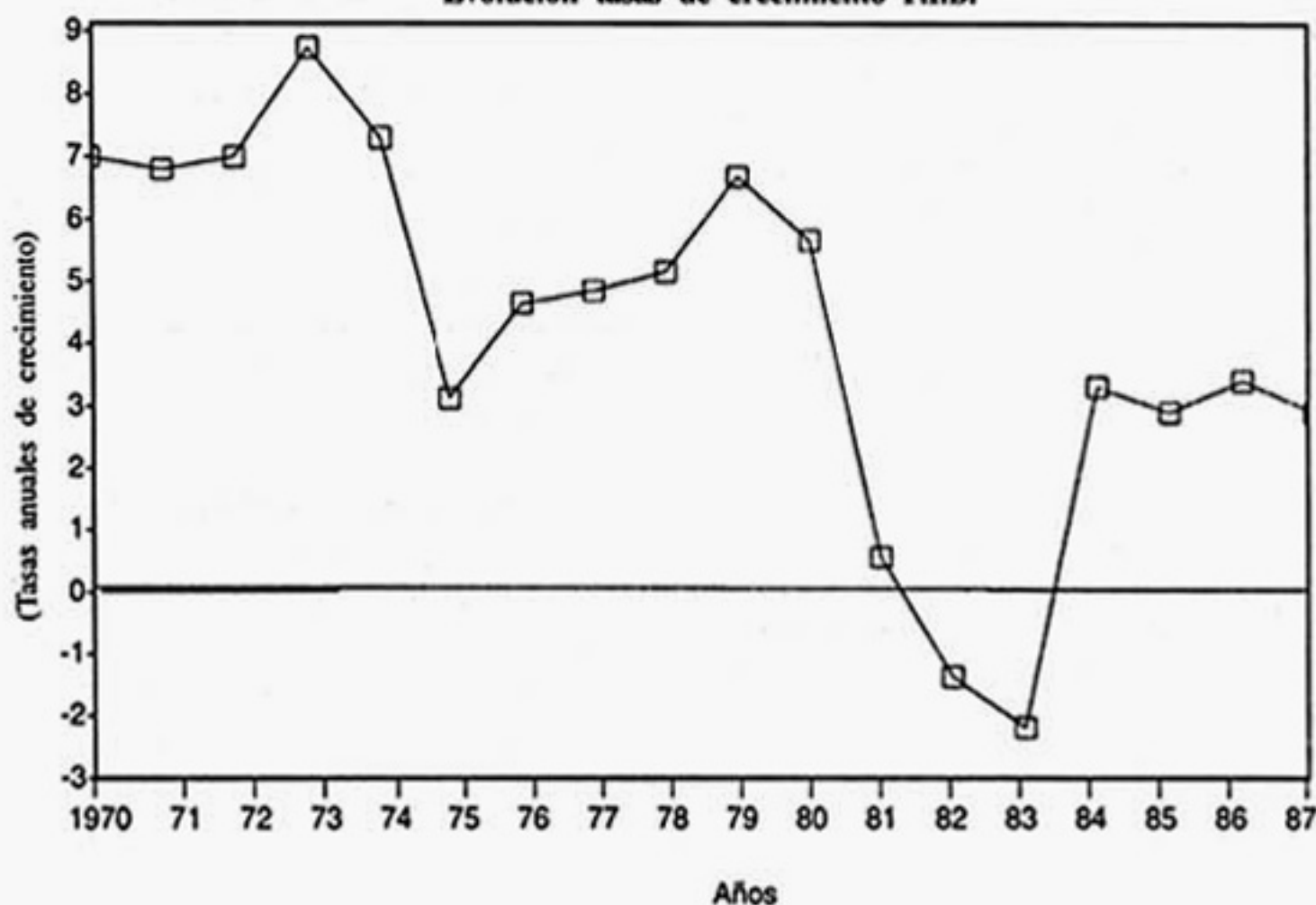
miento industrial hacia el sur norteamericano.⁵⁵ Otros países, con diversas características, timentan fortuna especializándose en otros renglones, incluyendo productos agropecuarios diversos. La llamada "política de promoción de las exportaciones", combinada a la liberación de importaciones, había empezado a inicios de los setentas, teniendo como decididos promotores a las dictaduras conosureñas,⁵⁶ ha dado como resultado la *desindustrialización* acelerada. Desde la recesión del 73 fue asumida por los capitales trasnacionales; el inicio de la onda larga recesiva en América Latina, le dio nuevo impulso, y hoy forma parte sustancial de las políticas neoliberales anticrisis, y de la historia económica y territorial de dos décadas.

En la década de los setenta, se agudizan las contradicciones que llevan en los ochenta a la fase más crítica de la acumulación de capital en el último siglo en los países latinoamericanos: agotamiento brusco del patrón de industrialización, internacionalización acelerada del capital, reconcentración monopólica en todas las áreas de la actividad económica, reforzamiento de la crisis agrícola, creciente endeudamiento público y privado con la banca multinacional y local, rápido crecimiento de las importaciones en las que aparecen de nuevo en forma significativa los medios de consumo inmediato y suntuario, fuga masiva de capitales hacia los países imperialistas, aumento del déficit de la balanza de pagos, y aceleración de los procesos inflacionarios (la tasa anual de inflación en la región para de 12,2 por ciento en 1970, a 56,1 por ciento en 1980⁵⁷), en el marco de

una economía mundial sumida en una fase recesiva en la que las cortas y débiles recuperaciones son incapaces de compensar las largas y profundas recesiones.

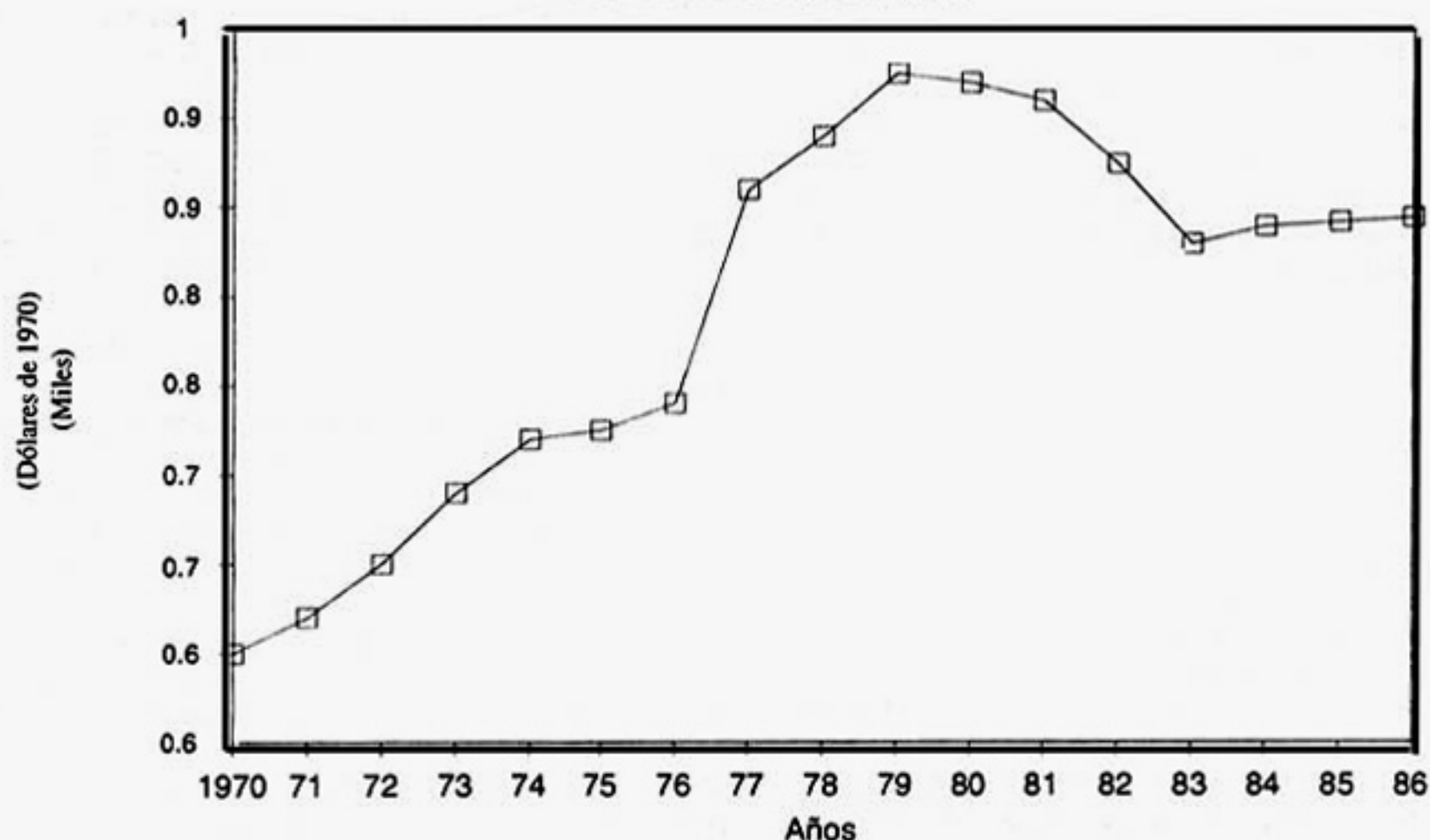
En 1981-1982, la economía capitalista mundial cae en la más profunda recesión de la posguerra, comparable a la Gran Depresión de los treinta. La sobreproducción en los países productores y las medidas de control del consumo en los países compradores determinan un caída vertical de los precios del petróleo, que empuja y potencia la del resto de las materias primas agropecuarias y mineras de exportación de los países atrasados, ya declinantes, agudizando la contradicción estructural de la balanza comercial. La banca multinacional cierra los grifos del crédito fácil, abundante y barato, eleva las tasas de interés y pone gravosas condiciones en la negociación del servicio de la deuda y la concesión de nuevos créditos para cubrirlo, llevando a los deudores a la insolvencia y colocando al Fondo Monetario Internacional en condiciones de fuerza para la imposición de política económica de corte neoliberal monetarista. La fuga de capitales se acelera en toda la región, alcanzando magnitudes muy próximas a las de la deuda externa. La acentuación del proteccionismo de los desarrollados coloca a la minería, la manufactura y la agricultura de exportación en crisis y en la imposibilidad de suministrar las divisas necesarias para mantener el aparato productivo en marcha. La producción industrial inicia su caída, arrastrando tras de sí al conjunto de la actividad económica (Gráficos 4 y 5). Las devaluaciones de las monedas nacionales frente a las divi-

Gráfica 5
América Latina
Evolución tasas de crecimiento P.I.B.



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

Gráfico 6
América Latina
Evolución del P.I.B. por habitante



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

sas son abruptas y cotidianas y, junto con otros factores, determinan un acelerón irrefrenable de la espiral inflacionaria: la tasa anual de inflación alcanza en 1985 el récord de 275,3 por ciento, para luego bajar en 1986, y volver a iniciar el ascenso el año siguiente. El incremento del desempleo abierto, la congelación salarial mediante "topes" de aumento inferiores a los del costo de la vida y la inflación conducen a una caída rápida de la capacidad de compra de las mayorías, la retracción del mercado interno y su correlato, la contracción en cadena de la producción industrial y agraria.⁵⁸

Aunque los regímenes políticos dictatoriales hacen crisis (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y algunos países caribeños y centroamericanos), impactados por sus contradicciones internas y la movilización democrática popular, los regímenes democráticos burgueses semicoloniales que los reemplazan se insertan claramente dentro de la corriente conservadora neoliberal que domina en los países imperialistas (Estado Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Japón, Francia con Chirac, etc.) y en las dictaduras militares de la región desde la década anterior, y con la coordinación y presión de la banca multinacional y el F.M.I. ponen en marcha la lucha contra la crisis mediante políticas económicas contraccionistas ideológicamente sustentadas en la contrarrevolución antikeynesiana monetarista.

La receta para todos los males son las *políticas de ajuste* o de *austeridad* que definen como enemigo principal a vencer a la *inflación*, elevada formalmente de síntoma de la

crisis, a enfermedad; en el mismo movimiento encubridor, se condena la intervención estatal en la economía, a través del gasto público y el sector capitalista de Estado, como culpable fundamental de la inflación. Los ejes de las políticas de choque antiinflacionario son claras:

1. **Privatización** acelerada de las paraestatales, mediante su venta en barata al gran capital local y transnacional, o su cambio por bonos de la deuda externa, y la liquidación de los organismos no transferibles, hasta reducir el sector estatal a ramas o unidades formalmente "rentables, que no compitan con la iniciativa privada o en las que esta no tenga interés alguno en intervenir por estar en decadencia o requerir de inversiones y subsidios que no está interesada en asumir.

2. **Penetración del capital privado local y extranjero** en la creación y gestión de Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio como carreteras, puertos, aeropuertos e instalaciones ferroviarias, comunicaciones y medios de transporte hasta ahora gestionados por el Estado, así como en Condiciones Generales de Reproducción de la Población como educación, salud, recreación y recolección y reciclaje de desechos y en la vivienda popular, asumida antes por organismos estatales, a las cuales se someterá plenamente a las condiciones de funcionamiento del mercado capitalista, de fijación oligopólica de los precios y rentabilidad.

3. Reducción acelerada del gasto público en el denominado "sector social", concentrando lo fundamental del restante en la creación de infraestructura para la producción y el cambio, en el financiamiento preferencial y subsidiado al sector privado y el pago de la deuda externa e interna, que en la mayoría de los casos se ha convertido en el rubro fundamental del presupuesto estatal y al cual se destina la mayor parte de las divisas obtenidas por la exportación, a pesar de lo cual no logra responder a las exigencias de la banca acreedora, no evitarse que siga creciendo, así sea más lentamente. En 1987, la deuda externa alcanza la cifra de 410 mil millones de dólares.

4. Austeridad salarial consistente en otorgar a los trabajadores aumentos salariales inferiores al crecimiento de los precios de los productos básicos, con el fin de reducir el *salario directo* y, junto a la reducción del *salario indirecto* o diferido lograda mediante la contracción del gasto social, disminuir el *salario real*, deprimir el *valor de la fuerza de trabajo*, e incrementar el *plusvalor* por la vía absoluta y las ganancias de los empresarios.

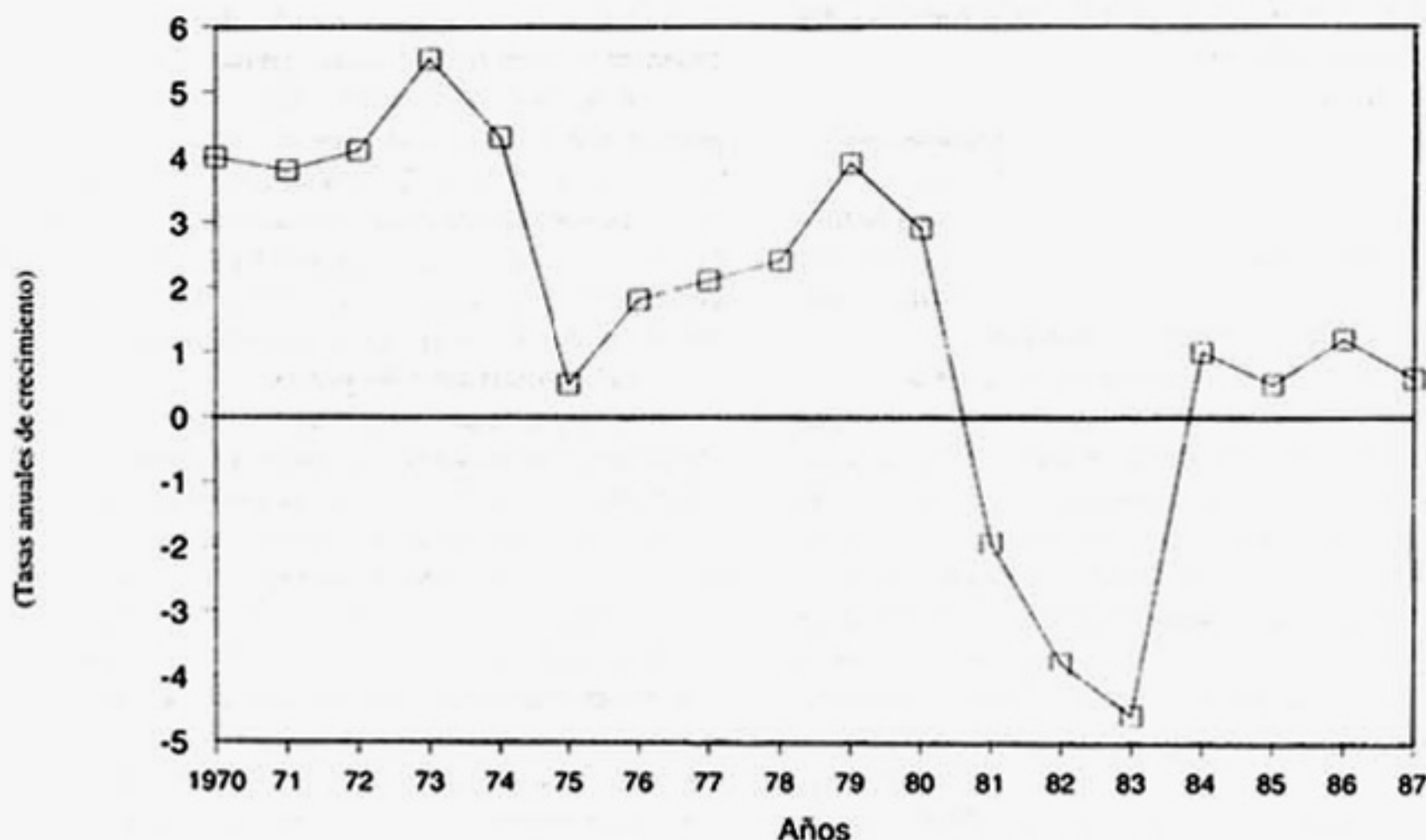
5. Desmantelar las conquistas obreras mediante la liquidación de sindicatos, la supresión de *contratos colectivos de trabajo* y las conquistas salariales y extrasalariales obtenidas en la fase expansiva de la economía.

El carácter abiertamente recesivo de estas políticas, sumando a las fuerzas contraccionistas de la crisis, no se oculta a nadie, paradójicamente es publicitado como un logro de ellas. Sin embargo, luego de 7 años de aplicación de la política, no se logran controlar los efectos fenomenológicos de la crisis, ni mucho menos sus determinantes estructurales. La prueba contundente la está dando el fracaso de los drásticos planes *de choque* para controlar la inflación que acompaña a la recesión, convertida en el *estado natural de las economías*, con su carga de miseria y sin que se encuentre salida a la deuda externa, el mayor canal de drenaje de la renta nacional.

De una forma u otra, estas políticas anticrisis han sido aplicadas por todos los países latinoamericanos, con gobiernos dictatoriales o democráticos semicoloniales y sus efectos sobre los sectores mayoritarios de la población son ya evidentes:

- * Incremento acelerado del ejército industrial de reserva, al cual se añaden los migrantes campesinos expulsados por la profundización de la crisis agraria, y el creciente desempleo abierto (quiénes tenían empleo y lo perdieron y los nuevos demandantes no ab-

Gráfico 7
América Latina
Tasas de crecimiento P.I.B. por habitante



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR, México.

sorvidos), generado por la recesión y las políticas "anticrisis", cuya supervivencia depende de la realización de actividades de subsistencia improductivas o la lumpenización de cantidades crecientes de trabajadores.

- Reducción de los salarios reales de los trabajadores asalariados en magnitudes variables en cada país (hasta un 70 por ciento en México), de su participación global en la renta nacional y de los ingresos de los no asalariados, en el marco de una disminución brutal del PIB por habitante (Gráficos 6 y 7), es decir, una pauperización profunda de los sectores populares.
- Destrucción programada de las organizaciones defensivas de masas, encubierta ideológicamente con el manto de la defensa de la planta productiva, el mantenimiento del empleo y la recuperación del crecimiento.
- Regresión en la distribución del ingreso, como manifestación epidérmica de la concentración del capital, en beneficio de las grandes empresas agrarias, industriales, comerciales y de servicios, y del capital comercial y financiero especulativo, que hegemonizan crecientemente por el capital extranjero, refuerzan su *transnacionalización*.
- Caída de los niveles de nutrición de las familias trabajadoras por la retracción del consumo alimentario, avance de las enfermedades en el marco del crecimiento de los déficits del sistema de salud pública y aumento de los índices de mortalidad.

En una respuesta objetiva de la terca realidad a las "teorías de la dependencia", de derecha o radicales, los países que habían alcanzado un mayor nivel de industrialización, de desarrollo de las fuerzas productivas al servicio del capital y de crecimiento capitalista, aparecen como los más golpeados por la crisis, las que más drásticamente aplican las políticas neoliberales y menos resultados obtienen de ellas, en los que más se pauperiza la mayoría, y los que más barreras estructurales encuentran a la salida del pantano económico.

La crisis y las políticas puestas en marcha por la burguesía y el Estado para superarla en función de sus intereses, ha profundizado las tendencias de la "urbanización" y sus contradicciones, generadas por el auge de la acumulación de capital, y está determinado el surgimiento de otras nuevas. El proceso de descomposición de las formas precapitalistas de producción agraria iniciado en el auge, no se frena, se profundiza con la crisis al empeorar los términos del intercambio con la producción industrial, disminuir el excedente y aumentar los costos de los medios de producción, reducirse aún más el escaso gasto público orientado al campesinado parcelario y comunitario, contraerse el mercado interno y externo y exacerbarse la competencia desigual con la

agricultura capitalista y la agroindustria controlada hegemónica por el capital transnacional. Ahora se añaden al proceso las formas capitalistas atrasadas y su pesonaje, mientras la reducción de la inversión en la agricultura comercial y de las tierras cultivadas, por la carencia de *demandas solventes* para sus productos, genera excedentes nuevos de fuerza de trabajo que inflan la superpoblación relativa y potencian las fuerzas expulsoras y la migración interna o internacional, polarizada por las ciudades.

La tendencia concentracionista de la actividad económica y la población en los grandes centros urbanos hegemónicos, no se detiene, sus ritmos de crecimiento siguen siendo mayores que los del resto de las ciudades, alimentados por la migración, por la localización centralizada de los capitales y su gestión, dominados por el financiero especulativo, por la exacerbación del consumo suntuario de los perceptores de plusvalía, en condiciones de rápida desvalorización monetaria, y por las necesidades de subsistencia de las masas pauperizadas. Sus procesos expansivos forman nuevos sistemas urbanos tentaculares, gigantescas telas de araña que integran a nuevas localidades pequeñas y medianas, reproduciendo a escala ampliada, en lo cuantitativo y cualitativo la concentración previa y homogeneizando sus ventajas y contradicciones de aglomeración. Al mismo tiempo, surgen otros puntos de concentración en las llamadas *ciudades medias*, como resultado de la localización de la maquila en sus dos generaciones, que busca niveles salariales más bajos mediante la proletarianización de campesinos y mujeres jóvenes, menos tradición de organización defensiva, precios del suelo inferiores, localización más adecuada en relación a las fronteras o los puertos y nudos de transporte, y apropiarse de los incentivos de todo tipo otorgado por el Estado en sus políticas de *descentralización y promoción de las exportaciones*. El sistema de soportes materiales en su conjunto, y el de ciudades, cambia su orientación; su estructuración es nuevamente dominada por las fuerzas externas y tiende a organizarse *hacia afuera*, hacia las áreas de producción para la exportación, la periferia del territorio nacional, los nudos de transporte de exportación e importación, las ciudades fronterizas y los puertos.

En la otra cara de la moneda, las ventajas y subsidios otorgados al gran capital consumen una parte importante del disminuido "gasto social", limitando la disponibilidad de fondos para atender a las necesidades de los sectores mayoritarios de la población. El sistema de Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio, estructurado y desarrollado en función de los procesos de *nueva localización* (que no es *descentralización*) potencia los efectos de las tendencias desiguales, combinadas y contradictorias de *concentración y dispersión* de las ciudades, acelerando el proceso de homogeneización-integración del territorio. La lógica de estructuración del sistema de soportes materiales

en ésta nueva etapa de la acumulación y su crisis, retoma objetiva y fenomenológicamente a la producción como motor y fuerza determinante y dominante. La gran agricultura capitalista de exportación o encadenada a la agroindustria, la minería de materias primarias industriales básicas, con la de exportación al frente y sus procesos primarios y secundarios de exportación, la industria de bienes de consumo durable sofisticados, o de productos de uso amplio y complejo como los electrónicos, el ensamblaje de partes y productos terminales para la exportación en sus dos formas diferenciadas, las condiciones generales para estas producciones y su intercambio, y el consumo sofisticado para las esferas altas de consumidores, como el de la naturaleza a través del turismo, otra forma de la exportación de bienes y trabajo humano, asumen su papel protagónico en la organización territorial y urbana.

Las grandes aglomeraciones superan sus límites históricos, creciendo en forma tentacular, según la lógica de la anarquía y la dispersión, integrando aldeas, pueblos y centros medios localizados en su periferia; a las contradicciones conocidas del crecimiento urbano se unen ahora las surgidas de la fragmentación de las administraciones municipales y estatales y, en esas condiciones, un grado mayor de inaplicabilidad de la llamada planeación urbana, cuyos escasos instrumentos operativos han sido debilitados por las políticas de austeridad y de reordenamiento económico. La expansión física de las ciudades, el incremento de la demanda del suelo urbano y la reificación de la propiedad privada de éste en situación de abierto control monopolístico, elevan las rentas en sus diferentes formas, agudizando la inaccesibilidad de éste para los migrantes y la nueva población urbana resultante del crecimiento vegetativo interno. El incremento de las rentas acentúa las defensas de la propiedad privada y reduce los límites a la permisividad gubernamental que en otras épocas hizo posible la ocupación irregular y la formación de colonias autoconstruidas; la consigna es ahora la prohibición y la represión de todo intento de "paracaidismo" o "invasión de tierras", lo que junto con la disminución de los ingresos, restringe el proceso de autoconstrucción por el cual se ha producido más de la mitad de los soportes urbanos. El subarrendamiento de "cuartos redondos", ahora localizados en las antiguas y nuevas colonias populares periféricas, se convierte en la alternativa, dando lugar a un incremento de la densidad en ellas y a tasas elevadas de hacinamiento y promiscuidad; es el despliegue de las vecindades, inquilinatos, palomares, cuarterías y otras formas particulares.

Los costos de la integración del suelo a los sistemas infraestructurales crece con la ilimitada expansión física dispersa, consumiendo un fondo de inversión estatal cada vez menor como efecto de la austeridad, lo que se resuelve con una mayor desigualdad cuantitativa y cualitativa en su dis-

tribución estructural y social. La tendencia a la privatización de las infraestructuras y servicios o la racionalización capitalista de los que quedan en manos del Estado, agiganta las barreras a la accesibilidad de los sectores mayoritarios en pauperización, haciendo crecer los déficits y deteriorando las condiciones de vida de los ciudadanos. Todos los "problemas urbanos" conocidos desde la década del sesenta, crecen, pero la *desestatización* impulsada por el neoliberalismo crea nuevas barreras estructurales a su solución en función de los intereses de las mayorías.

El auge de la industria automotriz en los setentas, del automóvil particular, el lento crecimiento del transporte público estatal o privado, y el surgimiento espontáneo y desordenado de medios poco racionales como los "microbuses" o "colectivos", ha llevado hasta límites inimaginables en el contexto del "desarrollo tecnológico", la saturación de la vialidad, la lentitud del transporte, el gasto inútil de capacidad productiva, el desgaste de la fuerza de trabajo y el costo para los trabajadores. La contaminación del aire por los automotores, sumada a la de las industrias encerradas en la trama urbana, se ha elevado hasta niveles superiores a los tolerados sin daño físico por los animales y los ciudadanos; los ejemplos más dramáticos, aunque no únicos, son Ciudad de México, Santiago de Chile y Sao Paulo. La contaminación del agua por los desechos químicos y orgánicos, desborda los límites urbanos, para destruir extensas zonas agrícolas cercanas, avanzar a lo largo de los ríos y llegar al mar. El consumo irracional de la naturaleza, como fuente de rentas del suelo y sobreganancias productivas para el capital inmobiliario, constructor, industrial o comercial, y como condición de subsistencia forzada para los sectores populares, está poniendo en peligro la conservación de ésta fuente fundamental de riqueza de las generaciones futuras de latinoamericanos.⁵⁹

Las nuevas formas de despliegue del capital inmobiliario y comercial (hotelería, centros comerciales, edificios de oficinas), han roto la vieja estructura de la centralidad única, creando nuevas centralidades dispersas, localizadas en función de determinaciones puramente mercantiles, uno de cuyos efectos derivados es la fragmentación, diferenciación y segregación de la vida cotidiana urbana de las diferentes clases y estratos sociales. Los grandes y complejos sistemas viales producidos y estructurados en función del transporte privado, producen y reproducen este efecto fragmentador y convierten a la ciudad en intransitable peatonalmente, restringiendo aun más la convivencia. Las calles, compulsivamente disputadas por los millones de desempleados y subempleados como soporte de las actividades de subsistencia (Venta ambulante y semifija, servicios callejeros, cuidado, lavado y reparación de coches, prostitución, medicidad abierta o disfrazada, delincuencia callejera, etc.) asemejan gigantescas ferias de desheredados, al tiempo que los em-

presarios tratan, apoyándose en los gobiernos locales, de mantener su control, su apropiación privada, la *privatización* de condiciones creadas y vitalizadas colectivamente. La miseria, el hambre, la neurosis, la represión sexual objetivada, el enriquecimiento rápido mediante la violencia (consustancial a la ideología de la "iniciativa privada", tradicional en la formación de las burguesías), la opresión social y política se disputan también las calles de la ciudad, prohibiendo su apropiación democrática y libre por los ciudadanos. Es la crisis, manifiesta en todos los niveles, los instantes, los procesos, las coyunturas del asiento territorial dominante de la sociedad capitalista semicolonial.

4. La modernidad del gran capital y el incierto futuro de la ciudad latinoamericana

El proyecto de reestructuración capitalista poscrisis del gran capital trasnacional internacionalizado, internalizado por las burguesías locales y los "managers" y servidores de las extranjeras, convertido en dogma por los estados burgueses del norte y del sur, tiene componentes atterradoramente simples, magistralmente adecuados al reconocimiento o el encubrimiento ideológico. Los lemas conservadores **Libertad comercial, Privatización, Reconversión, Modernización**, sustituyen al de **Libertad, Igualdad, Fraternidad** coreado por los revolucionarios burgueses del siglo XVIII; ahora como entonces, quienes cargan el peso de la subsistencia del capital y su renovación, son los trabajadores.

La privatización significa destrucción del sector capitalista de Estado, entrega de la propiedad de las empresas al capital privado local y/o trasnacional, después de haber sido creadas y sostenidas con los recursos públicos, sometimiento pleno de los bienes y servicios producidos a las leyes de la explotación y la acumulación de capital, de la ganancia privada, accesibilidad exclusiva reservada a la demanda solvente, cada vez más reducida a una minoría ubicada en la cúspide de la estructura de clases, negación de las transferencias presupuestales a la base mayoritaria de los contribuyentes, supresión de las mediciones políticas y sociales en la fijación de precios y tarifas, liquidación o debilitamiento de los organismos públicos que vehiculaban la solidaridad interna de los trabajadores, como la Seguridad Social y los Fondos de Vivienda para los Trabajadores. En una palabra, privatización y segregación capitalista de las condiciones generales que constituyen las venas y arterias que transmiten la vida urbana; privatización del territorio, la naturaleza y la ciudad, creados colectivamente en el proceso histórico; exclusión de las mayorías del acceso a las condi-

ciones básicas de vida urbana y agudización antagónica de las contradicciones expresadas en el territorio.

La modernización supone desplazamiento masivo de trabajadores, reemplazados por el trabajo muerto, cristalizado en los robots, las computadoras, las máquinas de control numérico, los sistemas flexibles de producción, su imposición sobre el trabajo vivo convertido en apéndice suyo esclavizado e impotente. En sociedades donde el desempleo, el subempleo y el pauperismo afectan a más de la mitad de la población económicamente activa, significa exportación acelerada de los medios de subsistencia a los pocos que aún los obtienen mediante el sometimiento a la explotación asalariada. En las condiciones de pauperización extrema de los trabajadores, la modernización no significa un mejoramiento de los bienes y servicios de que dispone, pues se encuentra excluido de ellos por la desigual y concentrada distribución de la producción social; tampoco redundará en reducción de la jornada de trabajo por el incremento de productividad, pues estos beneficios son apropiados por el capital como plusvalía adicional.

Significa incremento de las formas de subsistencia, agudización de la confrontación por el territorio como soporte obligado de su desarrollo, y más exclusión de los canales de distribución del salario indirecto. Entraña incremento de los factores determinantes de la violencia urbana individualizada. Conduce al aumento de las necesidades y las demandas de medios de vida urbana, en proporción inversa a los medios en poder del capitalista colectivo ideal, el Estado, para obtener legitimidad mediante la concesión a las clases dominadas y, desde el otro lado de la barrera de clase, empeoramiento de las condiciones de la lucha reivindicativa de las masas. Incrementa estructuralmente las fuerzas de descomposición y expulsión del campesinado y el proletariado agrícola reemplazados por máquinas, insumos y medios de circulación tecnológicamente avanzados, inflando la superpoblación relativa y la masa migrante. El incremento de la productividad capitalista no se manifiesta en aumento de salarios e ingresos, de bienes y servicios, reducción del tiempo de trabajo y mejoramiento de sus condiciones, pues está sometida a las leyes burguesas de distribución del producto social, cuya naturaleza conocemos de sobra. En suma, mayor diferenciación en el consumo de bienes, servicios y objetos que constituyen la ciudad, agravamiento de la desigualdad entre la minoría de perceptores de plusvalía, el grupo cada vez más restringido de trabajadores sobreexplotados absoluta y relativamente que mantienen a los primeros y cargan con la subsistencia de la mayoría, y esta última, excluida hasta de la explotación misma.

La libertad comercial, restringida en la fase monopolista del desarrollo capitalista a los grandes monopolios trasnacionales externos o internalizados hegemónicamente en nuestros países, conlleva la desindustrialización al li-

quidar en la competencia desigual a la atrasada y desprotegida pequeña y mediana industria local. Por este camino, libera aún más fuerza de trabajo en la agricultura y la industria. La obsolescencia rápida de objetos cada vez más sofisticados y frágiles, sobre la que se basa el mantenimiento del ritmo de realización de las mercancías y el aumento de la masa de ganancias, impone y generaliza el consumo de "chatarra" electrónica, textil, alimenticia, para una minoría, pero excluye a la mayoría del acceso a los consumos básicos de subsistencia. Es libre competencia para el capital, pero sometimiento del trabajador a los dictados del consumo inútil y exclusión del necesario. No se trata siquiera de una ampliación de la democracia burguesa, pues no existe "libre competencia" entre quienes controlan todo, incluido el poder de las armas y quienes han sido expropiados de todo, hasta de sus condiciones de subsistencia.

La reconversión, encasillada en la orientación a las exportaciones, tiene múltiples implicaciones. Es dominio del mercado externo de los países imperialistas, sobre el interno de satisfacción de las necesidades populares; es subabasto de alimentos y bienes necesarios en aras del beneficio del comprador extranjero y la burguesía industrial y comercial exportadora. Esta direccionalidad y las "ventajas relativas" otorgadas para alcanzarla, significan la subordinación de las condiciones generales de reproducción de toda la formación social a los imperativos externos y sus agentes, dominados por el capital trasnacional, encargado por la historia del capitalismo en el sitio hegemónico y único capaz, por su control de la tecnología, las redes de intercambio, circulación y comunicación, los hilos del poder y el poder de las armas, de llevar a cabo este objetivo. Una tal reconversión subordina la naturaleza, el territorio, la ciudad a una integración supranacional, a las estructuras territoriales hegemónicas por los centros neurálgicos del poder económico y político mundial, negando o restringiendo la autodeterminación nacional, que es necesariamente, también territorial. Mientras no exista el pleno empleo de la fuerza de trabajo, mientras no se reintegre a los trabajadores el salario real perdido y éste no crezca más rápidamente que la productividad y los precios de los bienes, mientras no se oriente el crecimiento de la producción a la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población de nuestros países, toda reconversión será expropiación de las masas.

La reestructuración del gran capital, convierte a nuestros países de sociedades de sucursales y filiales en sociedades sucursales y filiales. La ciudad, el territorio, por éste camino reconversor avanza hacia una nueva forma de la barbarie, como la descrita por Orwell, en la fecha que él la ubicó: 1984.

Hay, sin embargo, algo positivo en este proceso en lo que se refiere al conocimiento científico de la relación naturaleza-sociedad y del territorio que construye en el capita-

lismo. Hoy todos sabemos, aunque no sepamos más, que la economía (la producción, el cambio y la distribución) es la base material sobre la que se levanta todo el edificio social. La crisis y la reestructuración capitalista muestran claramente lo que hubiéramos podido y debido comprender en el auge de la acumulación. Está también derribando las apariencias fenomenológicas sobre las que se construyeron teorizaciones "urbanas" donde el consumo, el Estado como fetichización de la política, o la ideología aparecían como las estructuradoras y determinantes del territorio y la ciudad. Como siempre, la tercera realidad derriba los mitos contruidos por una investigación nacida para satisfacer los intereses de sus creadores y sus financistas, y no para comprender los procesos reales, ni mucho menos, para transformarlos. Un costo social demasiado alto por volver a poner patas abajo lo que el materialismo histórico había puesto en su lugar y que los neohegelianos vergonzantes habían puesto patas arriba otra vez, siguiendo a su maestro no reconocido.

Notas

¹ Ver TROTSKY León.: *La curva del desarrollo capitalista*, en CRÍTICAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA No. 3. Abril-junio de 1977. México D.F. México.; MANDEL Ernest: *El capitalismo tardío*. Ediciones Era. México D.F. México. 1979. Capítulo IV; MANDEL Ernest.: *Las ondas largas del desarrollo capitalista. Una interpretación marxista*. Siglo XXI Editores. Madrid, España 1986; PRADILLA COBOS Emilio: *Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina* en LUNGO UCLOS Mario: *Lo urbano: teoría y métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica. 1989. Sección 1.

² Las recopilaciones más importantes de Trabajos sobre el "proceso de urbanización" en América Latina, publicados en las dos últimas décadas son: CASTELLS Manuel (Comp.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 1973 SCHTEINGART Martha (Comp.): *Urbanización y dependencia en América Latina*. Ediciones SIAP. Buenos Aires, Argentina. 1973. UNIKEL Luis y NECOCHEA Andrés (Comps.): *Desarrollo urbano y regional en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1975. SUNKEL Osvaldo y GLIGO Nicolo (Comps.): *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1981. 2 tomos e IBARRA Valentín, PUENTE Sergio y SAAVEDRA Fernando (Comp.): *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*. El Colegio de México. México D.F. México. 1986.

³ Hemos asumido la diferenciación y caracterización marxista de las formaciones precapitalistas, contenida en MARX Karl y HOBBSBARN Eric: *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores. México D.F. México. 1982. y GODELIER Maurice: *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels*. Editorial La Carreta. Bogotá, Colombia. 1969. Por la homología de las estructuras económico-sociales, caracterizamos las grandes culturas americanas precolombinas, como formas particulares del modo de producción asiático.

⁴ MARX Carlos: *El capital*. Siglo XXI Editores. México D.F. México. 1975. tomo I. Vol. 3. Capítulo XXIV. "La llamada acumulación originaria". y VILAR Pierre: *Oro y moneda en la historia 1450-1920*. Ediciones Ariel. Barcelona, España Lecciones XII a XIV.

⁵ El debate sobre feudalismo o capitalismo en América Latina en el período colonial está contenido, entre otros textos en: VITALE, BAGU, DE ARMAS, OLMEDO, MANDEL y GUNDER FRANK: *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*. Editorial Latina. Bogotá, Colombia, 1977; creemos que la investigación histórica ha arrojado nuevas respuestas. Asumimos la caracterización, muy coincidente, de Salomón KALMANOVITZ en *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia. Capítulo II; CUEVA Agustín: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI Editores. México D.F., México. 1977. Capítulo I; y DE OLIVEIRA Francisco. *Elegía para una religión*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México 1982.

⁶ Con la excepción de Brasil, donde a mediados de siglo se descubren grandes y ricos yacimientos de oro.

- 7 Utilizamos la cronología de las ondas largas del desarrollo capitalista mundial establecida por Ernest MANDEL en *La teoría de...* Op. Cit. Pág. 92.
- 8 MANDEL Ernest.: *El capitalismo tardío*. Op. Cit. Pág. 115.
- 9 En el sentido por KALMANOVITZ en *El desarrollo tardío...* Op. Cit. Capítulo I. Sección "variables internas y externas."
- 10 MANDEL Ernest.: *El capitalismo tardío*. Op. Cit. Pág. 113.
- 11 SANCHEZ ALBORNOZ Nicolás: *La población de América Latina*. Alianza Universidad. Madrid, España. 1973. Capítulo 5.
- 12 Analizada por LENIN W. I.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso., Moscú, URSS.
- 13 LENIN W. I.: *El programa agrario de la social democracia en la primera revolución rusa de 1906-1907*. Editorial Progreso. Moscú, URSS. Pág. 26 y ss.; KALMANOVITZ Salomón: *Desarrollo de la agricultura en Colombia*. Editorial La Carreta. Bogotá, Colombia. 1978. Capítulo VII; PRADILLA COBOS Emilio: *Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina*. en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No. 57. marzo de 1981. SIAP. México D.F. México. Pág. 78.
- 14 Según el análisis de Witold KULA sobre la segunda servidumbre en los países de Europa Oriental, en *Théorie économique du système féodal*. Mouton. Bélgica. 1970.
- 15 HARDOY Jorge E.: *Las ciudades en América Latina*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1972. Pág. 85 y ss.; HARDOY Jorge E.: *La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo*. en PROBLEMA DEL DESARROLLO. No. 34. 1976. Instituto de Investigación Económicas. UNAM. México. Pág. 106 y ss.; SINGER Paul.: *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI Editores. México D.F. México. Pág. 121 y ss.
- 16 HARDOY Jorge E.: *Las ciudades en...* Op. Cit. Pág. 89.
- 17 CARRION Fernando: *Evolución del espacio urbano ecuatoriano*. en CARRION Fernando (Comp.): *El proceso de urbanización en El Ecuador*. Editorial El Conejo. Centro de Investigaciones Ciudad. Quito, Ecuador. 1986. Pág. 158.
- 18 KALMANOVITZ Salomón.: *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia. 1985.
- 19 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit. Consideramos que el método empleado por el autor es un camino fecundo para hacer avanzar el análisis del llamado problema regional. El autor utiliza las "comillas" para indicar la naturaleza precapitalista y finita de este fenómeno.
- 20 Ver los abundantes datos estadísticos aportados por HARDOY Jorge E.: *La construcción de...* Op. Cit. Pág. 107 y ss.
- 21 KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente*. Editorial pluma. Bogotá, Colombia. 1977. Pág. 191 y ss.; KAPLAN Marcos: *Formación del Estado nacional en América Latina*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina. 1976; HALPERIN DONGHI Tulio.: *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid, España. 1977.
- 22 GILLY Adolfo.: *La revolución interrumpida*. El caballito. México D.F. México. 1974.
- 23 MARX Carlos: *El capital*. Op. Cit. Tomo I Vol. 3. Pág. 950.
- 24 NACIONES UNIDAS: *El proceso de industrialización en América Latina*. ONU. Nueva York, USA. 1965; NACIONES UNIDAS: *El desarrollo económico de América Latina en la posguerra*. Nueva York. USA. 1963; BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: *El proceso de industrialización en América Latina*. BID. Guatemala, 1969; NACIONES UNIDAS: *América Latina en el umbral de los años 80*. CEPAL. s/l. 1979. En general, utilizamos la información empírica de las Naciones Unidas y su Comisión Económica para América Latina CEPAL; sin embargo, sus datos difieren de un trabajo a otro, de un informe anual a otro, haciendo riesgosa su utilización para construir series estadísticas largas, dando lugar en ocasiones a irregularidades.
- 25 CUEVA Agustín.: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo 8.
- 26 AGUILAR MORA Manuel: *El bonapartismo mexicano*. Juan Pablos Editores. México D.F. México. Tomo I. Capítulo I.
- 27 KALMANOVITZ Salomón: *Economía y nación...* op. Cit. Capítulo V.
- 28 GUILLEN ROMO Héctor: *Orígenes de la crisis en México 1940/1980*. Ediciones Era. México D.F. México. 1984. Capítulo 2; KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el...* Op. Cit. Página 49 y ss.; NACIONES UNIDAS.: *El proceso de...* Op. Cit.
- 29 Para un análisis más detallado, ver FAJNSYLVER Fernando: *La industrialización trunca de América Latina*. Editorial Nueva Imagen, Centro de Economía Internacional. México D.F. México. 1983. Capítulo III.
- 30 CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo II.
- 31 PRADILLA COBOS Emilio: *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. Del "espacio" a la "crisis urbana" Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México D.F. México. 1984. Capítulos II y III.
- 32 Ciudad de México, Bogotá, Caracas, Lima, Santiago, Buenos Aires, Río de Janeiro, entre las capitales; Barranquilla y Guayaquil como puertos; Sao Paulo, Monterrey, Cali y Medellín como grandes centros comerciales.
- 33 La industria maquiladora de exportación en las ciudades de la frontera mexicana con los Estados Unidos, o la industria que se localiza en las "ciudades medias" del área central de México, en torno a la capital, y el crecimiento urbano que impulsan, son ejemplos significativos.
- 34 PRADILLA COBOS Emilio.: *Capital, Estado y vivienda en América Latina* Editorial Fontamara. México D.F. México. 1987. Capítulos 2 y 4, donde criticamos la "teoría de la marginalidad" y desarrollamos la aplicación del concepto de *Ejército Industrial de Reserva* elaborado por Marx, al caso latinoamericano.
- 35 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit. Capítulos I y IV.
- 36 LENIN W. I.: *El programa agrario...* Op. Cit. Pág. 26 y ss.; KALMANOVITZ Salomón: *Desarrollo de la...* Op. Cit. Capítulo VII.
- 37 Después de la Independencia de España: la transferencia de las grandes propiedades de los colonizadores a los criollos; la distribución de tierras a los caudillos y héroes independentistas en premio a sus hazañas; las tierras expropiadas a la iglesia mediante la *desamortización de los bienes de manos muertas* y vendidas a propietarios individuales por las repúblicas nacientes; los latifundios formados durante la expansión de la frontera agrícola y la construcción de vías de comunicación en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, o a lo largo de los procesos posteriores de colonización, sobre todo en la Amazonia brasileña, peruana, ecuatoriana y colombiana.
- 38 Para un mayor desarrollo: PRADILLA COBOS Emilio.: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo IV.
- 39 GLIGO Nicolo: *Agricultura y medio ambiente en América Latina*. Ediciones SIAP. México D.F. México. 1986. Página 74.
- 40 CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo 8.
- 41 KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el...* Op. Cit. Pág. 91 y ss.; CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* op. Cit. Capítulo 12. (Hacemos la salvedad de que no compartimos las conclusiones políticas de este autor); DOS SANTOS Theotonio: *Brasil: La evolución histórica y la crisis del milagro económico*. Facultad de Economía. UNAM. Editorial Nueva Imagen. México D.F. México. 1978.
- 42 SINGER Paul: *Economía política de...* Op. Cit. Capítulo "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina."
- 43 El criterio empírico tradicional y generalizado de considerar "población urbana" a la localizada en aglomeraciones de más de 1500 o 2500 habitantes (según los casos), no nos parece correcto; sin embargo, muchas fuentes estadísticas difíciles de sustituir lo utilizan, por lo que no tenemos más remedio que recurrir a ellas.
- 44 Sobre la *superpoblación relativa en el campo y la constitución del ejército industrial de reserva* en las ciudades, ver PRADILLA COBOS Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo IV, y el Capítulo V sobre la emergencia y determinaciones de los movimientos de colonos e inquilinos pobres.
- 45 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit.
- 46 Sobre la dialéctica de lo procesos de concentración y dispersión urbana, ver PRADILLA COBOS Emilio: *Contribución a la...* Op. Cit. Capítulo IV.
- 47 Hemos criticado en detalle la concepción Castellsiana de la *crisis urbana* en el Capítulo V del libro anteriormente citado.
- 48 MANDEL Ernest: *El dólar y la crisis del imperialismo*. Ediciones Era. México D.F. México. 1974; MANDEL Ernest.: *La crisis 1974-1980*. Ediciones Era. México D.F. México. 1980.
- 49 BORTZ Jeffrey: *La deuda latinoamericana y los ciclos de la economía mundial en LA BATALLA* No. 13. Noviembre-diciembre 1985. México D.F. México.
- 50 GUILLEN ROMO Héctor: *Orígenes de la...* Op. Cit. Capítulo 2; y MANDEL Ernest y JABER S.: *Estudios sobre capital financiero semicolonial: petrodólares*. Editor 804. Buenos Aires, Argentina. s/l.
- 51 FAJNSYLVER Fernando: *La industrialización trunca...* Op. Cit. Capítulo II.
- 52 Nos referimos a las formulaciones de PERROUX François: *L'économie du XXème siècle*. Presses Universitaires de France. París, Francia. 1964; ROSTOW W. W.: *Les étapes de la croissance économique*. Editions du Seuil. París, Francia. 1963; y HIRSCHMAN Albert O.: *Stratégie du développement économique*. Economie et humanisme. Les éditions ouvrières. París, Francia 1964, muy populares en esa época entre la tecnocracia planificadora latinoamericana.
- 53 La bibliografía acerca de los impactos sobre la urbanización y el medio ambiente, causados por los grandes proyectos industriales en Lázaro Cárdenas-Las Truchas y la zona petrolera del Golfo de México en México, Ciudad guayana en Venezuela, la presa de Itaipú en Paraguay y otros ejemplos significativos, es bastante numerosa.
- 54 Para el caso mexicano: GILLY Adolfo.: *Nuestra caída en la modernidad*. Joan Boi-dó I Climent Editores. México D.F. México. 1988; y PRADILLA COBOS Emilio.: *Crisis y reestructuración económica y territorial*. en CIUDADES No. 1. enero-marzo 1989. Red Nacional de Investigación Urbana. México D.F. México.
- 55 Ver mis artículos sobre el tema publicados en el diario UNO MAS UNO de la ciudad de México, desde septiembre de 1986.
- 56 Fernando FAJNSYLVER estudia el caso chileno durante la dictadura del General Pinochet en el capítulo 10 de su libro.
- 57 La información estadística proviene de los informes anuales sobre la economía latinoamericana elaborados por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, de las Naciones Unidas, publicados en la revista COMERCIO EXTERIOR, del Banco Nacional de Comercio Exterior de México.
- 58 PRADILLA COBOS Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo VI.
- 59 PRADILLA COBOS Emilio: *Las relaciones campo-ciudad y la destrucción de la naturaleza*. en DISEÑO Y SOCIEDAD 1/91. CYAD. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México D.F. México.